

SOLICITADA

LA NACIONALIZACION DE LA GULF Y LAS PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE SANTA CRUZ

Discurso pronunciado anoche en Santa Cruz por el presidente del gobierno revolucionario, Gral. Ovando Candia.

Llego a Santa Cruz con honda melancolía bolivianista y cumpliendo un vivo deseo varias veces postergado, desde el 26 de septiembre, por apremiantes tareas del Gobierno Revolucionario.

He estado, sin embargo, durante estas semanas, muy cerca del pueblo cruceño, vibrando con sus muestras de veraz patriotismo, sintiendo sus preocupaciones, buscando soluciones satisfactorias para sus diversos problemas y lamentando que los profetas del desaliento quieran oscurecer el optimismo y la fatalidad en este activo pueblo, precisamente en el momento en que los bolivianos podemos alzar la cabeza con dignidad y podemos ejercer el futuro cargo de buenos auzarinos que han de hacerse realidad mediante el esfuerzo de pueblos, como el cruceño, capaces de poner los intereses de la Patria antes que ninguna otra cosa.

El 17 de Octubre, el Gobierno Revolucionario firmó representando a todo el pueblo de Bolivia, el histórico decreto de nacionalización de la Bolivian Gulf. Bolivia ha recuperado, con ello, una inmensa riqueza que estaba enajenada a la voracidad de una compañía extranjera y ha recuperado, además, su capacidad de decidir su propio destino y de crear su propio modelo de desarrollo y de organización social.

No es posible que después de decenas de amargas experiencias, de humillantes sometimientos, de despojos sucesivos que nos han convertido en uno de los países más atrasados del mundo y que han dejado a nuestras masas en el oprobio, en la imbecilidad y en la miseria, no es posible digo, que después de todo esto, todavía encontremos veces en nuestro país que proclaman que el único clima apto para el trabajo, para las inversiones y para la prosperidad es el clima del saqueo de nuestras riquezas. No es posible que todavía existan quienes aconsejan alararse a la Gulf y que continúen haciendo creer al pueblo boliviano que sólo es posible el progreso en un mundo de sometimientos y de imposiciones foráneas.

Somos otra vez dueños de nuestro petróleo y de nuestro gas entregados y casi regalados a la Gulf en una hora negra que la Historia de Bolivia ha de recoger con veridicidad. El Gobierno Revolucionario que representa e interpreta los intereses y los anhelos de los bolivianos, no podía permitir que, como en el caso de las minas, la reivindicación se poslegara, enriqueciendo fortunas en el extranjero hasta que los yacimientos estuvieran casi agotados. Ni podemos dejar que el poder económico y político de la Bolivian Gulf siga creciendo hasta un punto en el que sea prácticamente imposible detenerlo, para rastrear la conducción de nuestro propio destino.

La Bolivian Gulf estaba dejando a Santa Cruz 2 millones 700 mil dólares y al Erario Nacional algo más de 3 millones de dólares, mientras sus utilidades líquidas ascendían a cantidades desproporcionadas e inabarcables para un estado soberano, después de los hidrocarburos que generaban esas utilidades. Entre regalías departamentales y participaciones estatales, Bolivia apenas percibía el 17 por ciento de la producción bruta de Gulf.

El sistema dentro del cual operaba la Gulf, no preveía regulaciones en la relación reservas y producción, de manera que la Campaña interesada en recuperar rápidamente sus inversiones, se dedicaba a una producción intensa que ponía en riesgo nuestras reservas.

La Gulf no pagaba impuesto a la Renta, cosa que no sucede en ninguna otra legislación del mundo y gozaba de liberaciones irrisorias, mientras por otra parte deducía de sus ingresos todo género de gastos hechos dentro y fuera de Bolivia.

El Estado jamás pudo fiscalizar el monto real de sus inversiones y tenía que aceptar, sin observaciones, la declaración de utilidades de la compañía.

Y no hay que olvidar algo muy importante: el 50% de la riqueza gasífera del país se encontraba en áreas de la Gulf, de modo que si Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos hubiera empleado sus reservas del 50% en la provisión de energía a Santa Cruz, o la fundición del estaño de Vinto y a un modesto plan energético en el Mutin, en cuatro o cinco años habría agotado sus reservas. Si Bolivia no recuperaba su gas, por lo tanto, el principal recurso energético del país habría quedado totalmente en manos de una compañía extranjera y, por consiguiente, nuestro desarrollo industrial hubiese requerido del visto bueno del cuasi amo.

Pese a la gravedad de esta situación en el campo económico, ello no era todo. La Gulf pretendía convertirse en árbitro de la vida política nacional, sostenida por consignas, alentando a algunos grupos nacionalistas y revolucionarios, buscando la división dentro de los bolivianos y presentando un cuadro ficticio del desarrollo, mientras se preparaba para obtener grandes ingresos con el gas, el cual iba a ser rápidamente saqueado de nuestro territorio.

Es preciso que como Primer Mandatario exprese claramente el pensamiento de las FF. AA. y del Gobierno Revolucionario: resulta una utopía hablar de desarrollo, de un verdadero desarrollo, si éste pretende realizarse dentro de la dependencia y el sometimiento. Es ilusorio hablar de aprovechamiento de las riquezas naturales del país para sacarlo de la ignorancia y el estancamiento, si esas riquezas naturales son apropiadas en el extranjero, y si es una compañía imperialista la que ha de decidir cuánto debe exportarse o a qué precio el Gobierno central, sin derecho a fiscalizar, tiene que aceptar como una verdad inapelable, el monto que esa compañía quiere declarar como total de sus utilidades. No resulta tampoco coherente hablar de soberanía y de libre determinación, cuando existe un estado dentro del Estado y cuando los destinos de una empresa privada son capaces de imponerse con toda clase de precesiones, torciendo, incluso, el resto sentido del patriotismo de muchos compatriotas nuestros. Por eso, esta es la hora de la dignidad y de la emancipación. Ya no hay un superestado operando dentro de la República. Ya no hay un árbitro que pretenda regular y condicionar el desarrollo cruceño. Ya no es posible que



una compañía pueda engañar a los tontos, haciéndoles creer que sin ella no hay dinero, que sin ella no hay trabajo, que sin ella no habrá progreso.

Porque ha de haber progreso, y progreso nacional, dentro de la libertad que acabamos de recuperar y dentro de la justicia que anhelan los bolivianos.

Para nadie es un secreto que un progreso con esas características es una empresa ardua y difícil. Estamos enfrentando las dificultades propias de un cambio que no ha llevado del sometimiento a la dignidad y que ha creado el odio de quienes pretendían prolongar el saqueo de nuestras riquezas por varios decenios más.

La Gulf ha declarado la guerra a nuestro país para impedir el éxito de nuestra tarea revolucionaria y para cercar económicamente a los bolivianos, cultivando la falsa ilusión de que vamos a atajar la cabeza y vamos a aceptar el sofisma de que este pueblo sólo puede salir adelante, si marcha sometido y humillado. En forma abusiva y unilateral ha logrado el embargo de los materiales que debían llegar al país para la construcción del gasoducto a Yacubá y que venían consignados a YABOG, empresa que ahora es totalmente boliviana. Ha ordenado, también en forma abusiva y unilateral, a algunos productores interrumpir la fabricación de tuberías y otros materiales. Ha sembrado una campaña de rumores y de desaliento en diversos sectores del país con la ayuda de unos pocos bolivianos que creen que es mejor servir al imperialismo que servir a Bolivia y que prefieren vivir en comodidad, aunque tengan que vivir sin decencia y sin dignidad. La Gulf ha amenazado también con embargar el petróleo boliviano, aduciendo que lo considera suyo, pese a que el artículo primero del mismo código que se hizo a su dictado e interés, afirmaba que los hidrocarburos son propiedad inalienable del Estado. Ha desatado una campaña de desprestigio contra el Gobierno y contra Bolivia en amplios sectores de la prensa continental. No obstante que el Decreto de nacionalización establece que se le ha de pagar una indemnización, ha pedido al gobierno de los Estados Unidos que nos aplique la Rueda de Hickenlooper, y finalmente la Gulf ha prometido volver a Bolivia para continuar la succión de nuestras riquezas.

Pero yo se garantizo, bolivianos que me escucháis que la Gulf no va a regresar por que el petróleo y el gas boliviano tienen que servir para resolver las apremiantes necesidades de nuestro pueblo y porque somos demasiados milleros los bolivianos que estamos dispuestos a dar la vida, si es preciso, para defender la libertad y la soberanía que nos legaron los héroes y los guerrilleros de la independencia, libertad y soberanía que hemos dignificado el 17 de octubre.

El gasoducto a la Argentina va a ser concluido, pese a quien pese y el crudo boliviano va a ser vendido en el exterior no importa la dimensión de las dificultades que se coloquen en nuestro camino. El Gobierno Argentino nos ha manifestado ya su disposición para hacer posible la concepción del gasoducto en una muestra más de invariable fraternidad para con el pueblo boliviano. Estamos dando los pasos eficaces para resolver todos los problemas y lograr una rápida reiniciación de los trabajos, a fin de cumplir con el contrato de venta de gas a la Argentina, contrato que ha de significar un importante ingreso para el Departamento de Santa Cruz y para el Fisco.

Y como una demostración de que el Gobierno Revolucionario está resuelto a romper el cerco externo y vencer sobre el derrotismo interno, una empresa boliviana con tractores manejados por hijos de nuestro pueblo, está abriendo un ancho camino y cavando la brecha sin interrupción, que llegará a la frontera. Ahí donde no llega la acción paralizante del imperialismo que es nuestra propia conciencia y nuestra voluntad de vencer, allí estamos avanzando. Hoy día es un camino y una brecha que atraviesa la selva, mañana será el gasoducto que lleve el gas, nuestro gas, por voluntad de los bolivianos y decisión del Gobierno Revolucionario, cuya obra no es perfecta, pero sí resultado de una vocación incorruptible y de una conciencia que no se vende.

Por otra parte, estamos estudiando cuidadosamente las diversas posibilidades que tenemos entre manos, para la comercialización de nuestro petróleo y mantenemos la convicción firme de que en breve plazo estaremos beneficiando a Santa Cruz y al país entero con el producto de nuestras exportaciones que hasta hace poco sólo servían para acrecentar las utilidades de Bolivian Gulf.

En gesto que los honra, el gobierno y las Fuerzas Armadas del Perú han puesto a nuestra disposición bases cisternas para el transporte de nuestro petróleo de tal modo que la paralización temporal de las exportaciones, no ha de prolongarse demasiado.

Tenemos que ser conscientes, sin embargo, de que con la terminación del gasoducto y la comercialización de nuestro petróleo no se resuelven todas las dificultades

por que la compañía imperialista seguirá en pie de guerra tenemos que seguir los bolivianos para sacar adelante a nuestro país siguiendo el ejemplo de los miles de hombres que lucharon cuerpo a cuerpo en los arenales del Chaco defendiendo el petróleo boliviano.

Para vencer en esta guerra tenemos grandes perspectivas que deben alentarnos. La exportación del gas va a significar, en el término de un año 14 millones de dólares, existiendo perspectivas de que eso pueda convertirse en 28 o 40 millones de dólares al año para beneficio de Santa Cruz por: la percepción de las regalías, y para gran beneficio del país entero.

Ello quiere decir que los ingresos provenientes de la exportación del gas sumados a los 26 millones de la exportación del crudo, nos ha de significar un ingreso cercano al que ahora nos produce la exportación de minerales de las minas nacionalizadas, de modo que los ingresos que nos da un estado en decadencia han de ser poderosamente reforzados por los hidrocarburos en ascenso, con la ventaja de que los costos de estos son relativamente saneados en comparación con los costos de la minería siempre amenazada por la inestabilidad de los precios.

El efecto multiplicador de estos ingresos ha de ser enorme y Santa Cruz ha de gozar de nuevas fuentes de trabajo y de creación de capitales, con las plantas de explosivos, fertilizantes, pesticidas y otras. Todo ello ha de ser hecho con gas boliviano. Y es también muy grande la perspectiva de desarrollo que ha de traer el gas nacional como fuente de energía termo-eléctrica.

Estamos seguros, por ello, de que este generoso y pujante pueblo cruceño comprende muy bien que al recuperar el petróleo y el gas hemos defendido el futuro de Bolivia, en primer lugar, y el futuro de Santa Cruz, también, cuyas perspectivas de progreso autosostenido y soberano son insospechables. Las pequeñas dificultades momentáneas que se están presentando y que han de ser resueltas con decisión por el Gobierno Revolucionario, no pueden llevar a nadie al egoísmo ni a la impaciencia. Queremos impulsar la noble tarea de innumerables empresas y hombres de esta tierra que con su espíritu creador están dando lo mejor de sí, para lograr el progreso y la prosperidad de este Departamento. Nada tiene que temer del Gobierno Revolucionario quienes han puesto capital y esfuerzo en obras de gran aliento nacional en diversos sectores de la agricultura, la ganadería y la industria. Lejos de alejarse en éllos el derrotismo y el desaliento, hemos venido hoy para decirles y para pedir a todo el pueblo cruceño en nombre de Bolivia, más trabajo, más esfuerzo, más audacia y más empuje.

Hoy estamos firmando dos Decretos aprobados por el Gobierno Revolucionario y que benefician a los productores cañeros y arroceros. El primero ofrece una solución definitiva al problema de los cupos de caña, determinando que estos sean propiedad exclusiva del productor, y reduciendo el margen de los ingenios para producir caña. El segundo entrega a la organización de cooperativas arroceras el derecho de comprar, beneficiar y distribuir el arroz producido en el norte cruceño. La Federación Nacional de Cooperativas Arroceras, eliminará, así al especulador en directo beneficio del campesino. Estamos empeñados también en favorecer la exportación de algodón y de impulsar el progreso del sector agropecuario en forma realista y coordinada. Se está resolviendo, también el problema de la fábrica "Gristol".

Es preciso, pues, alzar la cabeza con dignidad, abrir el corazón a los más puros y desprendidos sentimientos de amor a nuestra Patria, mirar al presente dentro de una perspectiva de afirmación nacional y de progreso y hacer una profesión de fe en el destino de esta tierra y un juramento de unidad, porque hoy más que nunca los problemas de Potosí, de Sucre o del Beni, son problemas de Santa Cruz, de Tarija, de Oruro, de La Paz, y de los demás departamentos, así como los éxitos y el progreso de Santa Cruz, de Cochabamba o de Sucre, son éxitos que significan progreso de todos los demás distritos: porque los problemas y éxitos de cada uno, son problemas y éxitos de Bolivia. La nacionalización de la Gulf nos está uniendo más íntimamente a todos los bolivianos: los hombres del altiplano y del valle se sienten más hermanados que antes con los bolivianos de esta generosa tierra cruceña y están sintiendo ya el gran aliento que significa el contagio del espíritu patriótico que se respira con el aire cruceño.

Desolú pues el rumor. Se dice que hoy preso o se comenta que existen deseos premeditados de impedir el crecimiento de Santa Cruz que volverán autoridades que por norma de acción desarrollan el matanaje. Os digo cruceños, que eso es falso de toda falsedad. Vosotros me conocéis. Estad pues seguros que Bolivia, la imagen de su santa tricolor, están siempre en mis pupilas, y que Santa Cruz ese pueblo de limpia frente y de gran corazón, seguirá su inextinguible empuje de progreso y ahora lo hará con dignidad.

Bolivianos: como jefe de un Gobierno que ha jurado consolidar la liberación nacional, realizar profundos cambios estructurales y hacer posible un desarrollo en justicia social y en dignidad, quiero expresar una vez más, mi determinación de trabajar sin paréntesis ni desmayos por el progreso y por los niveles de vida que merecen los bolivianos. Soy un hombre que llevo en mis venas, con gran orgullo, la sangre cruceña que recibí de mi madre y que hoy debe pensarse de que este pueblo que es el pueblo que hoy debe pensarse de que con aliviar para rechazar las ausencias que lo invitan a un desaliento estéril y sin fundamento, y a un derrotismo negativo y antinacional y que en definitiva quieren hacer el juego a las enemigas de nuestra libertad y de nuestro derecho de determinar y de realizar nuestro destino y nuestro desarrollo. Tenemos más bien que oír las voces de nuestra historia heroica y los imperativos de nuestro destino como Nación, para apoyar con todas nuestras fuerzas, no a un hombre, no a un gobierno ni a una consigna política sino a una causa nacional, que en este momento está en gran parte en las manos de los hombres de empresas, de los campesinos, de las mujeres, de los obreros y de la pujante juventud de Santa Cruz de la Sierra.